

Susana Romano

El Meridiano

País de la mañana y de la tarde

Estos son los partes de enlace entre el decir de los poetas, de aquí y de allá, de antes, de ahora, y de después. Es la poesía resistiendo la tinta sangre que ordena el mapa, en el esponsal infinito que restaña, prohija, y nos hace hablar entre nosotros.

Es la contrapalabra, es la palabra que rasga el alambrado...

*Encuentro lo que liga, y como el poema, lo que conduce al encuentro.
Atraviesa los trópicos: yo encuentro...un Meridiano*

Paul Celan, *El Meridiano*

Esperabas noticias:

Llegan del mar

De los incautos

Que dejaron su tienda

El brasero con ceniza húmeda

El tabaco hirviente

El olor de aldea

Esperabas noticias

Del barco

Pero llegaban de la costa caliente y gritona

Esparcida en la menta

La ciudad va con nosotros

Va con nosotros

En el pasaporte

De letras en espejo

Qué letras usaste para inquietar a los jóvenes

Kavafis

Los cielos no te han agraciado

Tenés fiebre

Tenés remedios

La debilidad viene de la naturaleza

Esperabas noticias del viaje

Están en la foto

Los perfiles y las mandíbulas alineados en el

parecido

Los ojos de aceituna

Te hundan la mirada

Los ojos y los pies se internan

En la caminata

--++

No querés saber nada

Sólo irte

Irte a donde vas

Al paseo de los filósofos

Para que te entierren al costado del Neckar

Ahora que no declamás la elegía

En pena por Diotima

La caminata cansa

Pensar cansa

No sabe el cerebro

El destino del pie

El destino del pie que te ha llevado

Al cuarto de pensión del carpintero

Diotima no prestaba los oídos

Para las devociones

El sueño es un opio que nos da descanso

Y nadie te arranca de la frente el sueño triste

Nadie te arranca de la frente el sueño triste

Una densidad enturbia el resplandor
Se acomoda en el festón del ojo
Y empaña la triza de luz de la ventana

Los párpados hospedan una imagen
Que dura del sueño triste

Y raspa la membrana como una tela áspera

La membrana

Cuida el mundo

Cuida tu paso

Asordinado

Es la contrapalabra, es la palabra que rasga el alambrado

Y te abrasa la piel

Como una tela áspera

Como una tela áspera

Me envuelve la palabra adiós

Es la canción que pasa cantando
Por fuera de la despedida

Es un rasguño de arpilleras

Que olvida el roce del satén

Y escuchamos cantar pasando

Escuchamos cantar

Esas palabras con rima
Que recorren la canción

Enseñan la desunión
La terminación
De los noviazgos

Las oigo bien

Pasando de lado a lado por la despedida

Pasando de lado a lado por la despedida

Te detuvo la ventisca
Que llevaba papeles y hojas
Hasta el desagüe

Es la menor de las brisas

La que barre las palabras
las seca y las cuarteas

Y pone el pesar en bruto

Pesar en bruto

Es algo propio de un guijarro

Solo allí en el costado

Con la dignidad prestada de Sacsaihuaman

Pasear la alpaca

Rústica como el cactus

O el barracán del Alto Perú

Teñido de verde cilantro

Es algo propio de la aspereza de las costumbres

La aspereza de las costumbres

Me la han enseñado en línea directa

Mis parientes

Las legumbres no son tan suaves

Como la harina de molienda

Y las raíces se acomodan

En el gusto agrio

Que trae guardado el barco

Entre los trapos

Y los cestos de la travesía

Los cestos de la travesía

Son el tesoro de entraña
Aparte de las palabras
y la reminiscencia

Escucho el roce del cacharro
Lleno de esencias acres
Y los cobres
Y los saquitos con semillas de granada
Y los frascos con almendra y almidón

Resuenan en el fondo del brasero
Y en el hojaldre fino como venda

Y me arrulla el agua de azahar

Me arrulla el agua de azahar

Cuando la presiento en el tocado de novia

¿Es acaso el veneno que apura

La despedida de los amantes?

¿Que perfuma la desunión?

Lo esencial aletea en lo más común

Al componer un aforismo

Al repetir el alma

En cada uno

Desvestir la piedra de lo sobrante

Como mandaba Miguel Angel

Como mandaba Miguel Angel

Miro los cuernos de Moisés que amenazan al gran Pueblo

Con renunciar

El antepasado

Avanza hacia la frente

Enturbia la mirada de ventisca

Deja una borra en la boca

Y en la forma de espejo de las letras

El olor de las cáscaras de pomelo abrigado

En los armarios de Damasco

Asoma en las confituras

Y se desmanda

A medida que pasa el tiempo

A medida que pasa el tiempo

Vas destinando algo más

Al grano de luz que mancha la ceguera

La proporción deja del lado grande

El elogio de la sombra

Elogio de la sombra

Donde conviven sin discordia
Las formas del verso y de la prosa

Son las que alivian la frase de homenaje
La serie de la sangre

Y hacen cantar en las almenas
A un pájaro y a un amante

Los dos caben en la sombra del poeta

Que ha pensado el oriente

Han pensado el oriente

Los marinos incautos

La creencia reposada en la elipse

No te libra

De la arista y el ángulo

La elipse apacigua el jalón de pena

Que mide de parte a parte la derecha canción de
despedida

Y se estribilla al poniente

Con mudo acento

La elipse junta en los ojos

Y en el orden de las olas

El borde del mar y el borde del día

El borde del día

Resplandece

Pone una estela en un lado del barco

Y da tema para el recuerdo

A las caracolas rezagadas

Sobre la arena caída de la desventaja

Despinta los kojoles en los ojos de aceituna

Ensancha las bocas baldías

Te has quedado quieto de repente

Te has quedado quieto de repente

La caminata de cuarenta días y cuarenta noches

Te ha llevado a las puertas del diluvio

Amaina y escampa

Hay que dar costumbres a las gentes

Hay que dar costumbres a las gentes

En el desierto

Cae del cielo un pan sin levar

Hojas verdes y amargas

Y ninguno queda sin pasar

El jardín de enfrente promete

Puñados de tierra

Rebaños

Posteridad

Y ley

Que pasen en paz

Que pasen en paz

También los peregrinos

De las tribus de Eritrea

Por esta brisa como bocanada

Y queden luego en estado de espera

Un aceite de aroma se adivina en la llamita

nocturna

Hay que cantar

Y cantar de nuevo

Hay que poner las cosas en línea

Con el cantar

En clave

Modular un madrigal

Y hacer dormir en la frente el sueño triste

Caravaggio ejercita un equilibrio

En las hojas de uva

Las hojas de uva

Tiemblan desnudas en los ríos

Que van a dar a la mar

Al agua de lavar

La dicha que le tienen prometida

Pone ruido en el viento

Una muralla en Ávila

En los racimos de papel

En los racimos de papel

Se han quedado tus versos secos

Emily

Son racimos de azahar solteros

Ardidos

Como las cartas puestas al brasero

Al final de la cubierta

En esa paciencia pobre de solemnidad

Pobres de solemnidad

Insisten por el mar

Remando de través

En el primero sueño

Reman y reman hasta agotar los brazos

Dan golpes y líneas a la sien

Alivian el ayuno

Qué amores dejaste en las redondelas

Juana

Desquiciados y hambrientos

Saben que son la ocasión de lo mismo que reclaman

Allá se alistan para despedir oriente

Levantando los brazos

Levantando los brazos

Y vueltos hacia el mar
Andan bajo los árboles junto al muelle

Buscando

Alguien se ha perdido
En la estación del sueño tercero
En los arcos y en la alegoría

Estás perdida entre la página y el narciso

Inquieta en los deseos

Saben muchas cosas, decís,
Pero no de dónde vienen

¿Por qué levantan los brazos en lugar de
abrazarnos con ellos?

En lugar de abrazarnos con ellos

Alzan los brazos y forman Ygriegas

Como si fueran a palparles de armas

Parecen árboles asustados

Como si fueran a posarse en las copas

Aves sin carta de vuelo

Sin carta de vuelo
Hurgan en el aire y en los sueños

Atesoran cerco adentro
Los secretos
Marranos

Tonos de voz intrusos
En la oración de la tarde

Miradas hacia oriente
Balanceos
En la oración de la tarde

Atiborran los ojos
Para no ver imágenes

Sin carta de vuelo

Sin carta de vuelo

Pasean por fuera de la bandada

La tinta que deslee
Espista al ruiseñor

Y mece la brisa profunda

La memoria imparcial
Acorrala en los mapas
El olor de los muelles

Y cuando en la alforja del peregrino
Alineás los versos

Parecen amarres de barcos

Estacas de parte del mundo

De parte del mundo

Brota el devocionario

Residuo y amalgama

De sol achicharrado

Sobre las babas secas en las dunas

Allá y acá

La tarea de los cactus

Es lo que practica la alpaca

Que descansa del sol a la siesta

Y se apea de lo que hierve

Bebe y guarda

Como guardaban en las chilabas el incendio de
arena

Y el trozo blanco de queso en los ganchos del
mercado

Y el viento espantaba los tábanos

Y la discordia

Hasta la costa de la lengua ajena

La época no alcanza

La época no alcanza

Se estira

En el duro mar de olas de hierro

En el círculo de tiza

El que dijo sí

El que dijo no

Van a ser indulgentes con nosotros

Que tuvimos el rostro lleno de rencor

Para el recuerdo de las generaciones futuras

El recuerdo adelantado

Parpadea en la sangre de oriente

Pensás

Yendo por mar voy a encontrar el meridiano

El meridiano separa nuestras horas

La de la leche agria

La del mosto nocturno

En el país natal

Oigo el canto pisano

El Guido Cavalcanti

Por qué acosás a la rueca de los
semblantes

Y a tus hijas jóvenes

Hijas jóvenes

Destinadas a ciudades de refugio

A paños intactos y sublimes

Sin roces en los senos

Ni mancha en la batista

Sara, cuando ofrecías la mitad del cuerpo
seco

No dormías

No dormías

Cancelabas la hora

Abrasada a medio cuerpo

Alerta de las hijas jóvenes

Quietas en el reposo de la fotografía

En el retrato esperaban las caras parecidas

La línea del mentón

Umbrío por la pena

El brote de la menta

El idioma gorjeado en la canción

Yo no dormía

Yo no dormía

Por boquear

En un río de congojas

Por cumplir

Los deberes de la estirpe

Y las páginas flacas, sin llenar

Igual que tu garganta partida

Libertad

Al compás de un violín obligado

De unas notas de margen

Y de la cuerda rota de la voz

Pulsada en el aire por las tardes

En el aire por las tardes

Te visita un recuerdo

Vas descubriendo los oficios

En trazos de familia

Y en los versos

Poemas a tu hermana desvestida

Probando los géneros

Probando los géneros

Se esparce la desnuda mirada por el talle

La menta, la granada, los cilantros

A tu vista

Muda el decir tu padre

Confuso en este idioma

Y en lengua sajona

Se pierden los romances de Granada

De verde en verde

Recostado en los géneros

Recostada en los géneros

Convenís cada cosa

Brocato y gobelino

Azahares para el tul de los noviazgos

Una organza de doble paño en los escotes de
la fiesta

Y el envoltorio de lino que retiene los
últimos alientos

Duros como una piedra

Palpita un latido de encajes del segundo
sueño

El sueño es un opio que nos da descanso

Nos da descanso la vista de una orilla

Para abrazar la noche

En el sesgo tenue de tintas y acuarelas

Mientras él duerme

Los libros de sosiego se apilan en el sueño

Todavía más allá del otro océano

En la borra negra del cardamomo

Al descargarse las flores

Del mal de los afanes ebrios

Y esperan al final de los trabajos

Para quitar de la frente el sueño triste

El sueño triste
Gobierna la llegada de los barcos
Y amarra con la pita y el orégano

El almíbar espeso
Los postes
El velamen

El recuerdo y las fotos
Ajadas en el sol
A la intemperie

Las aguas rojas oteadas desde el médano
Tintas y rojas
Como conviene al pacto
Rojas y tintas sobre la herida del varón
Parpadean en la sangre de oriente
Pacifican el ánimo

Del suelo natal

El suelo natal amarronado

Pone un ojo de cabo a rabo en la deriva

Tíos y primos apretados

De espaldas

Empalman el medallón de cobre

Con el pecho a lunares

Con la muñeca anudada al bololoi

Y con los labios que oprimen el tubo del tabaco

Despiden y guardan lo natal entre las prendas

Cuentan días y noches al azar

Al sereno del ánimo

El ánimo repone

Y recompensa

La mueca que se abre en el augusto rostro

Y en el delgado viento que huele a fumadero

A estanque

Y a hinojo triturado

Debés sondear los cantos

En los cementerios de Lofoten

Todo va a ser igual que en esta vida

En esta vida

Calculada en el dorso del deseo

La escala de nivel

Marca su cifra

Como vos

Como querías que temblara

La vertiente del año

Sobre el lecho

Sobre el lecho

Cubríme la frente del gran sueño

Alexis

Sos el arrepentido

Canjeaste libertad por confesión

Descubrís lo que es perder el paraíso

Vendés el alma

O la empeñás a corto plazo

Corto se viene el plazo

Corta la escritura del desastre

Y las medidas cortas

Del lugar de la poesía

Y todavía

El Libro que vendría

No ha venido

A este espacio ralo

Ni lentes ni teodolitos

Van a dejar tranquila

La escritura del desastre

Tanteada en las alarmas de la noche

La brisa tanteada por la noche

Rodea los recuerdos

Con las veletas ciegas

Cascando el aire

Ardés en la cubierta

Adonde todos bailan

Porque todo se ha ido

Menos lo que vendrá

Menos lo que vendrá

Queda en la cuenta todo

Dolor, como semilla

Un salto ciego que aumenta por la noche

Y la molienda de piñas y de alubias

El almidón al fresco

No caben para vos en el elogio

Ni en pizcas de sal

Una pizca de sal muerde la herida

Has sanado

Ahora

Más tarde

Los bargueños hinchados de cuajada

De sésamo y almendras

De anís y de puntillas

Convidan a las manos

Los dedos curtidos en salmuera

En casas de nadies

Redoblan el oriente

El ladino y el árabe

A veces el hebreo

A veces el hebreo

Se escapa de mi sueño

Empuja en la lengua los vocablos de infancia

A veces el ladino

Anida en los costados de un canto vespertino

Se entona en las cuartetas al abrigo

Entre la ropa oscura

Y la tinta borrada de las cartas

Es leve el tiempo

Y nadie te quita de la frente el sueño triste

El sueño se hace triste en el idioma
Que anda debajo del sabido idioma

Sos el que más lo sabe

Triste sueño

De trastornar la cuerda del planeta

Así encontrás de nuevo lo que diste

En cada interrupción

En cada nombre claro

El nombre claro

Trenzado al apellido

Y el apodo

Se anudan en la espera

Encuentran lo que liga

Lo que lleva al encuentro

Y atraviesa los trópicos

Yendo por mar encontrarás el meridiano